

MIÑO DE SAN ESTEBAN

Accedemos hasta Miño de San Esteban desde San Esteban de Gormaz por la carretera de Ayllón. En Aldea de San Esteban, un desvío a la derecha nos deja a 9 km de Miño. Las ásperas y desoladas tierras, camino de Valdanzo y Langa, se van amenizando con las tímidas viñas ribereñas, en la vega del arroyo Hontanilla.

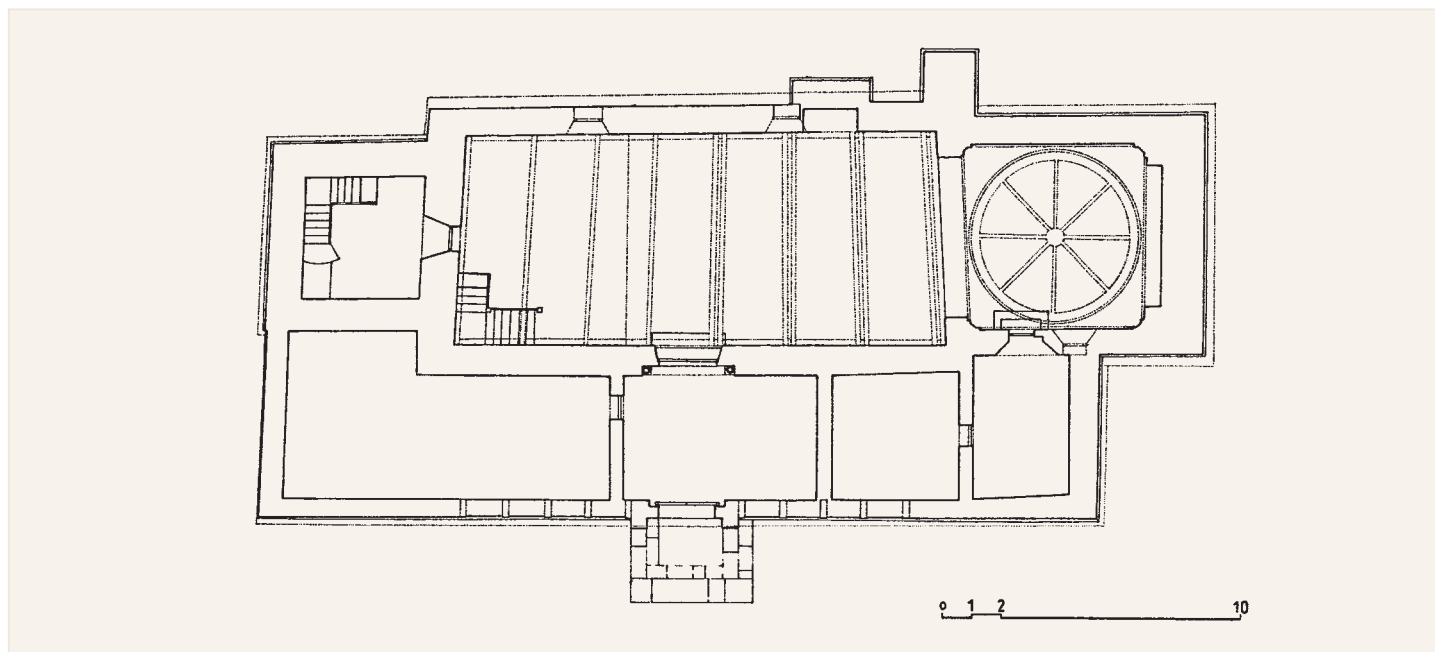
Iglesia de San Martín

EL TEMPLO PARROQUIAL DE SAN MARTÍN preside la zona más elevada de la localidad, sobre la plazuela de la casa consistorial y el juego de pelota, presentando un fuerte desnivel en su zona occidental, donde se adosó una estridente marquesina con funciones festivas. Litúrgicamente orientado, tiene nave única que se cubre con

estructura de madera de par e hilera y cabecera de testero plano cubierta con cúpula hemisférica que data del siglo XVIII. Se construyó en sólida sillería, excepto en la cabecera, donde surge una desigual mampostería reforzada por sillares angulares; y en su muro septentrional, con mampostería enlucida.

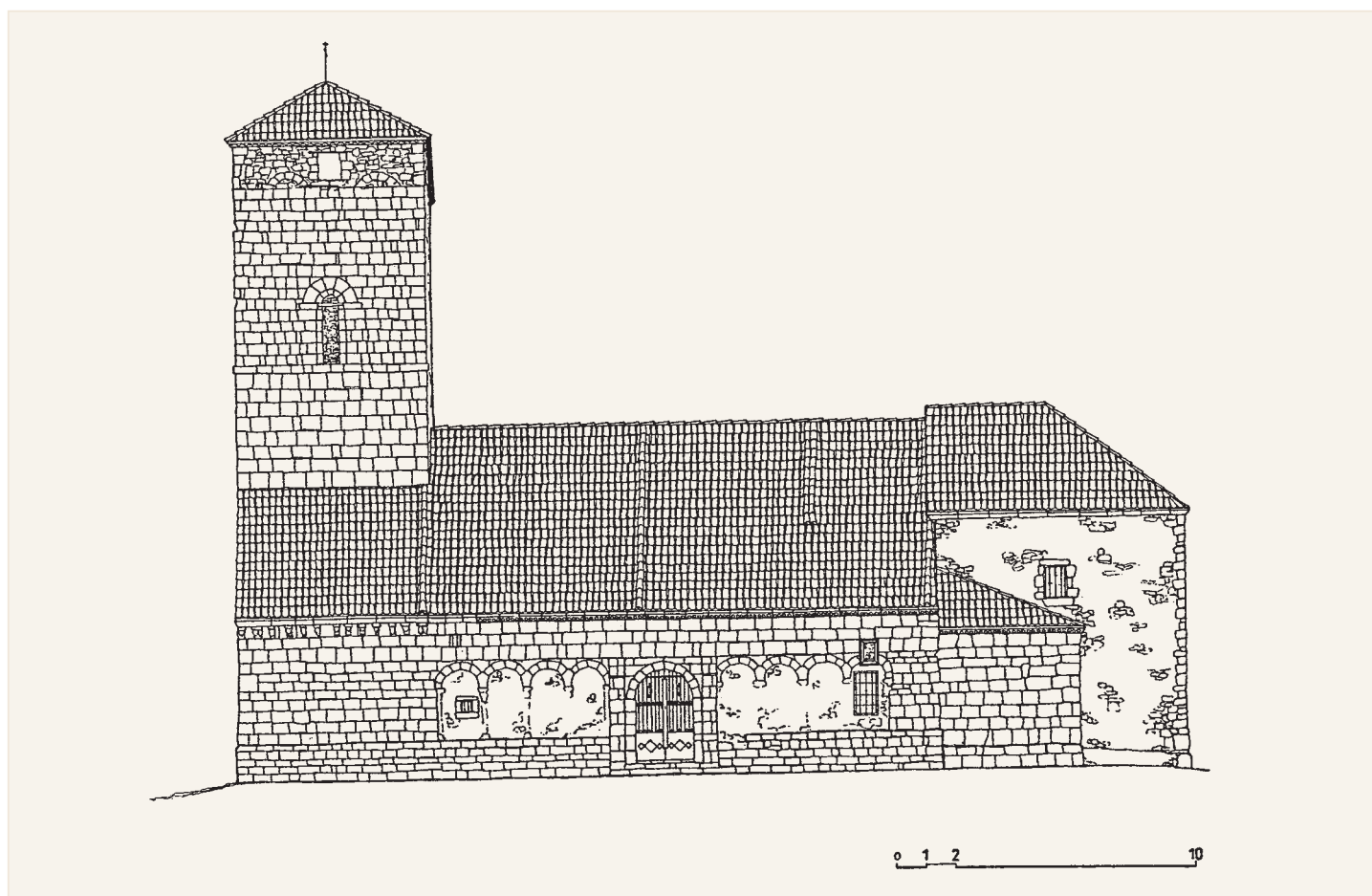
Exterior





Planta

Alzado sur antes de la restauración





Portada

Del viejo edificio románico sólo conserva la caja de muros y el hastial occidental, donde se alza una gran torre-campanario cuyo cuerpo inferior data del siglo XIII, tiene dos niveles delimitados por imposta nacelada y remate muy reformado. El inferior queda perforado por un vano abocinado de medio punto en cada uno de sus frentes. Desde la nave se accede a la estructura a través de dos vanos de arcos de medio punto, uno al nivel de la nave y el otro a media altura del cuerpo bajo, correspondiente al actual coro bajo que se dispone a los pies del templo.

Entre el aparejo de la cabecera pueden apreciarse un sinfín de materiales reaprovechados de la primitiva fábrica románica: sillares sencillos y bocelados, dovelas, fustes e incluso una doble basa.

El muro septentrional, tiene alero de bolas o bezantes y está soportado con 29 canes de acantos, bolas con caperuza y de rollos horizontales y verticales emparejables con los de Berzosa, Matanza de Soria y las dos iglesias de



Capitel de la portada

Rejas. La cornisa del muro meridional, recientemente liberada al modificarse la pendiente de la cubierta del pórtico en el año 2000, muestra hoy los deteriorados canecillos originales, decorados con bolas con caperuza, un músico, una danzarina, *crochets*, animales, etc.

La portada románica, estrechamente relacionada con la desaparecida de la ermita de la Virgen de Lagunas en Villálvaro, es de medio punto, con chambrana ajedrezada, presenta cinco arquivoltas –desde el exterior– con sogueado, baquetón de óvalos incisos, bolas, grueso bocel con pequeños triángulos y rosetas inscritas en el interior de círculos. Apoyan sobre cimacio con sogueado perlado en el lado izquierdo y palmetas entre entrelazo en el derecho –similares modelos se repiten frecuentemente en tierras segovianas: la portada de acceso a la cripta en San Justo de Sepúlveda o los cimacios de la galería de Duratón– y capiteles con los temas de Sansón desquijarando al león –duplicado– a la izquierda y grifos afrontados de sabor



Arquería del pórtico

Pila bautismal



silense a la derecha. Los fustes apoyan sobre basas áticas que parten de plinto prismático con línea inferior perlada. Toda ella está groseramente pintada en monocromo fondo amarillo y detalles verdinosos que enturbian su notable calidad escultórica, característica de fines del siglo XII.

La iglesia de San Martín conserva una galería porticada meridional, que permanecía cegada hasta las obras de 2000. Se compone de ocho arcadas de medio punto que parten de elevado zócalo, cuatro a cada lado del acceso central que queda enmarcado por contrafuertes prismáticos rematados en talud. El alero está ornado con las mismas bolas que el del muro septentrional. La galería es obra netamente posterior al cuerpo de la iglesia, como lo demuestra el carácter gótico de sus capiteles, alzados sobre doubles columnas de fustes unidos –todos, salvo tres, fruto de la restauración– y ornados con hojas puntiagudas de nervio central y *crochets* o remates avolutados, palmetas y hojas de parra. Sólo aparece figurado, con seis parejas de diminutas arpías y sendas máscaras humanas femeninas en los frentes, de marcados pómulos, ojos almendrados y profundas arrugas nasolabiales, ambas veladas y una destrozada.

Al oeste, la galería románica, se prolonga hasta el hastial con otro cuerpo añadido de cronología más tardía que está perforado por un vano de medio punto actualmente cegado. Tiene alero nacelado sostenido por trece curiosos canecillos con variados temas: varios de formas avolutadas, un rostro masculino y otro femenino tocado con barboquejo, una liebre, un demonio de rostro llameante, una pareja copulando, un contorsionista, un personaje sedente en simiesca apostura, una máscara femenina y otra masculina. Todos ellos delatan una cronología que se aproxima al último tercio del siglo XIII. La misma galería porticada, con inferior altura, se prolongó hacia oriente en época moderna, reaprovechando un alero de bolas.

En el fondo occidental de la galería porticada, anteriormente ocupado por un trastero, se conserva una pila bautismal tardorrománica de 102 cm de diámetro y 90 cm de altura, con lisa sección cilíndrica y base de gallones cóncavos.

Texto: JLHG/JMRM - Planos: SGSG - Fotos: JMRM/JNG

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1997, p. 271; BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909 (1995), pp. 324-325; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1986, pp. 12, 141; GARCÍA VALENCIANO, J. J., 1986, p. 99; GAYA NUÑO, J. A., 1946, p. 66; GOIG SOLER, M.ª I. y GOIG SOLER, M.ª L., 1996, p. 208; GUDIOL RICART, J. y GAYA NUÑO, J. A., 1948, p. 300; HERBOSA, V., 1999, p. 59; IZQUIERDO BERTIZ, J. M.ª, 1985, pp. 274-278, 280; LAFORA, C., 1988, pp. 30-31; MADOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 169; MARÍAS, F., 1974, p. 59; ORTEGO Y FRÍAS, T., 1930, p. 82; RUEL, F., 1980, p. 102; TARACENA AGUIRRE, B., 1933, p. 8.

Despoblado de "Castril"

"CASTRIL", ERA UN ANTIGUO despoblado vinculado a la jurisdicción de San Esteban de Gormaz, según aparece documentado en un *Censo* de 1594. Desconocemos, sin embargo, el origen de este lugar así como el momento concreto en que pasó a depender de la villa sanestebaneña. En un documento de 1151 procedente del monasterio de San Pedro de Arlanza consta la donación hecha por Alfonso VII a este cenobio de una heredad colindante con los caminos que unían Soto con San Esteban y esta última con *Castello albo*, lugar que Luciano Serrano identificó con "Castril". A mediados del siglo XIX su territorio todavía era compartido por los pueblos que habían formado parte de la antigua Comunidad de Villa y Tierra de San Esteban, motivo seguramente por el que Madoz lo incluía indistintamente en los términos de Miño y Soto de San Esteban.

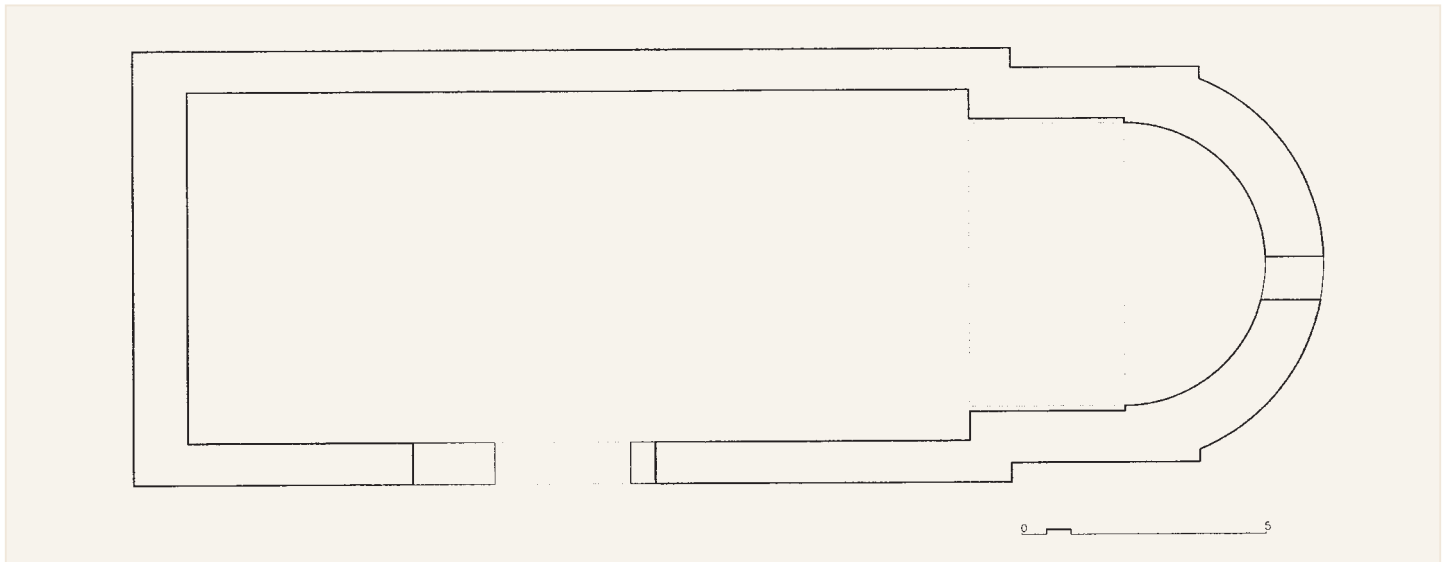
Los restos que aún se mantienen en pie están situados cerca del río Duero, junto a la carretera que une Langa con

Soto de San Esteban. En la parte llana se conserva un viejo paredón de sillería, mientras que en lo alto de un montículo adyacente se yerguen las ruinas de una iglesia románica construida de mampostería enfoscada, como es norma habitual en los edificios románicos de la comarca (San Esteban de Gormaz, Matanza de Soria, Rejas de San Esteban, Alcozar, etc.). El estado actual de estos restos es de total abandono, lo que ha facilitado el expolio continuado de las partes mejor trabajadas, hasta el punto de que ni los vecinos del entorno recuerdan ya dónde fueron a parar la portada, la ventana del testero, el arco triunfal y los arcos que adornaban el presbiterio.

El templo, cuya advocación se ha perdido, responde a las características propias del románico más rural. Consta de una sola nave, asentada en parte sobre un zócalo de roca viva debidamente excavada, y un ábside semicircular precedido de tramo recto. La nave se cubriría originalmente con una techumbre de madera ya desaparecida,

Despoblado de Castril

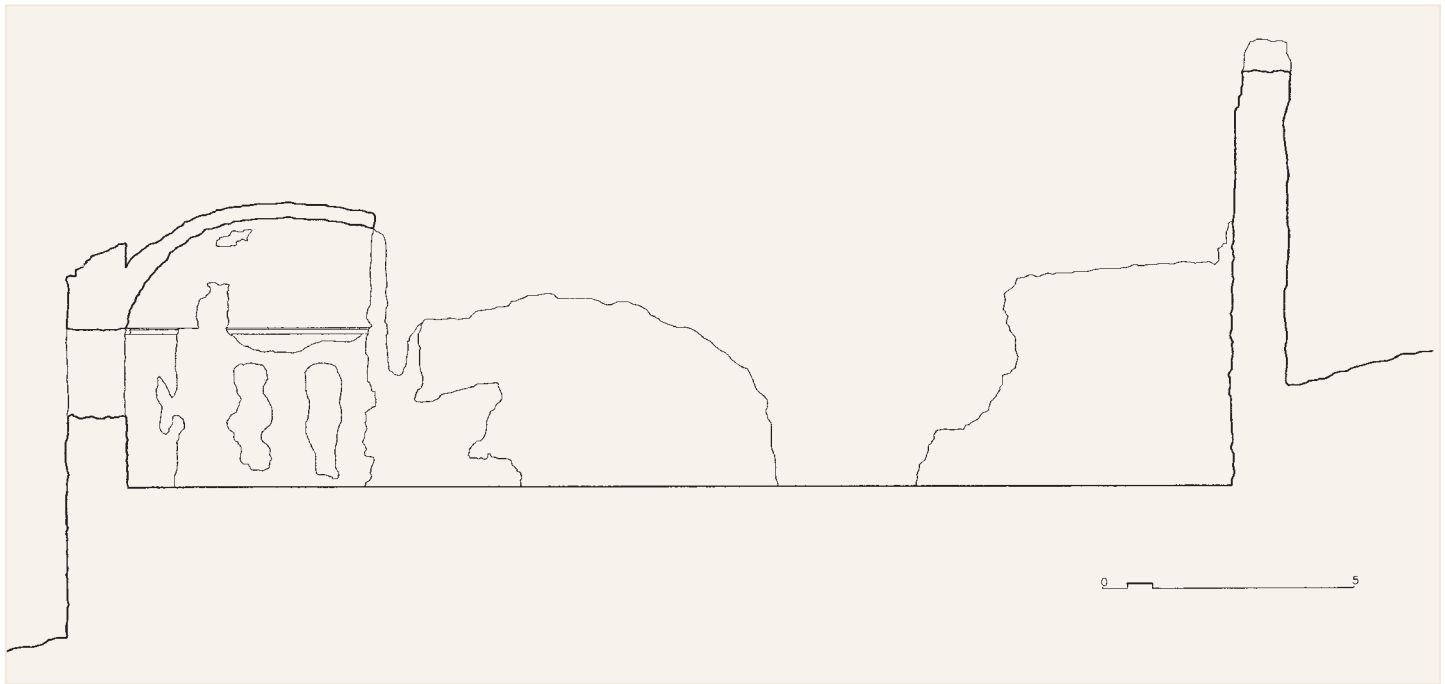




Planta

Alzado sur





Sección longitudinal



*Exterior de la iglesia
románica*



Interior de la capilla mayor

mientras que la cabecera lo hace con una bóveda de cañón en el presbiterio y de cuarto de esfera en el ábside, arrancando en ambos casos de una imposta con bocel y filete. Los paramentos del tramo presbiterial se decoraban con dos arcos ciegos a cada lado, como en Paones, Matanza de Soria, Rejas de San Esteban (San Martín) y Valdenebro (San Miguel).

El interior iba recubierto de un enfoscado de cal y arena sobre el que se aplicó una capa de pintura mural con un falso despiece de sillería y algunas cenefas con dientes de sierra que todavía pueden verse en algunas partes de la capilla mayor. Debía haber también representaciones figuradas, pues en uno de los huecos dejados por los arcos del presbiterio se aprecian restos de un personaje nimbado.

Por los huecos conservados suponemos que tuvo dos portadas, la principal abierta al sur y otra de menores dimensiones al norte, ambas ya desaparecidas. Tampoco queda



Restos de pintura mural bajo la imposta del ábside

nada de las dos ventanas que tenía la cabecera, una en el testero y otra en el muro sur del presbiterio, así como de la espadaña que se levantaba sobre el hastial occidental, construida de sillería a diferencia del resto de los muros.

A tenor de las formas conservadas y del sistema constructivo utilizado podemos afirmar que nos hallamos ante una construcción románica levantada en los últimos años del siglo XII o principios del XIII.

Texto y fotos: PLHH - Planos: SPP

Bibliografía

HUERTA HUERTA, P. L., 2001b, p. 181; MADDOZ, P., 1845-1850 (1993), pp. 169, 261; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 101; NUÑO GONZÁLEZ, J., 2001, p. 29; SERRANO, L., 1925, p. 198.